

DELIRIO MEXICANO

UN MUNDO SURREALISTA EN MEDIO DE LA SELVA

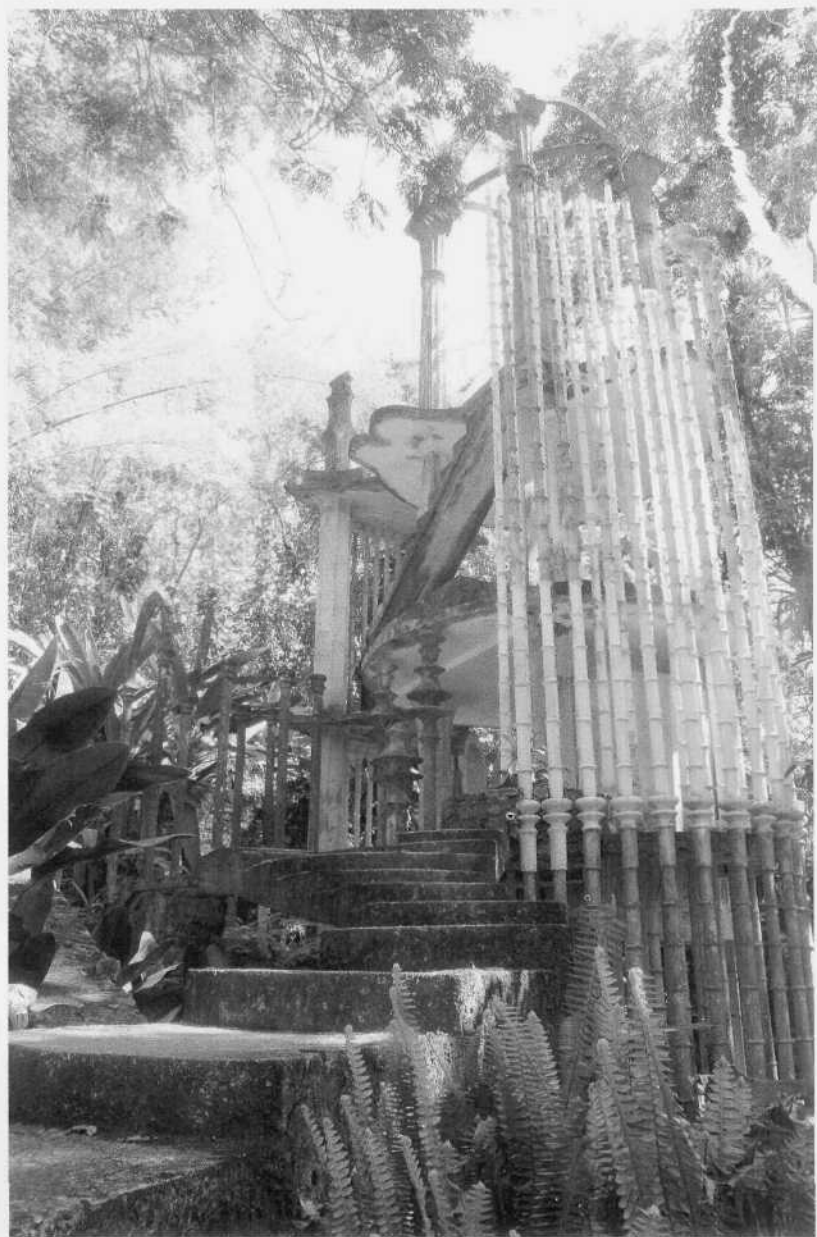
Cleo du Mont

Ya oscurecía cuando llegamos por fin a las montañas verdes de la Sierra Madre Oriental, en el corazón de México. Mi amigo argentino y yo viajamos a través del estado de San Luis Potosí, a unos 350 kilómetros al norte de la Ciudad de México. El largo día de ruta se hace sentir. Estamos a punto de llegar a nuestro destino: los jardines exóticos de Las Pozas, a unos pocos kilómetros del pueblo de Xilitla. Nada nos hubiera preparado mejor para este sitio relativamente desconocido, esta fantasía bien guardada por la selva, como un croquis de Esher o un grabado de Piranesi puesto en vida. Un delirio en el corazón del paraíso mexicano.

Durante unos días comparto mi viaje con Iván, un argentino de 28 años que hace nueve meses dejó atrás su vida cómoda de joven y exitoso abogado en Buenos Aires. Acompañado sólo por su motocicleta, quiere descubrir las dos Américas, de norte a sur o desde Alaska hasta Ushuaia. Como nuestro itinerario para los próximos días se parecía, Iván me propuso viajar con él. Me vino como una bendición. La única alternativa habría sido llegar a Xilitla en bus, lo que no resultaría nada fácil. Así que decidí que un viaje en moto por el desierto de nopales y agaves rumbo a la jungla no se podía perder. Aquí estamos, la temperatura y la humedad suben dramáticamente. Pienso en el mapa que consulté esta mañana y recuerdo que no estamos muy lejos de la costa del Golfo de México.

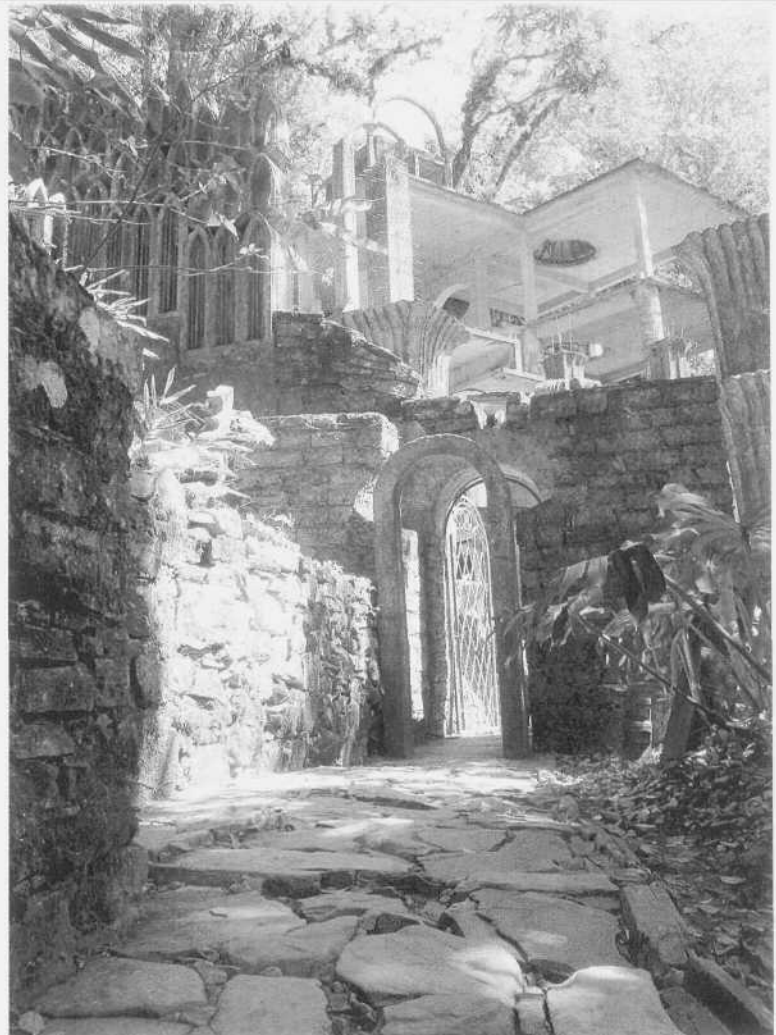
Sin señales de vida

Una vez en Xilitla, nuestra prioridad es encontrar una comida decente y un lugar para dormir. No resulta fácil encontrar un hotel barato por aquí e Iván necesita un lugar seguro donde aparcar su moto. Xilitla es raro en la oscuridad. El ambiente es ominoso. Un campesino borracho nos indica mal el camino, enviándonos en la dirección opuesta. La carretera hacia Las Pozas está



cortada en muchos sitios. El pueblo entero parece conspirar para prevenirnos de llegar a nuestro destino. Cuanto más mi compañero de viaje intenta maniobrar su Honda a través de los obstáculos de la circulación, más nos hundimos en la jungla y la oscuridad. Según mi guía, tendríamos que encontrar en los terrenos de Las Pozas unas cabañas sencillas donde pasar la noche.

De golpe, una estructura de concreto aparece a mi lado izquierdo. Me hace pensar en un escenario de película inacabado. La luz en el pequeño pabellón pone aún más el acento sobre la oscuridad del bosque que le rodea. Un cartel de madera insignificante que dice Las Pozas y una reja herrumbrosa y cerrada nos esperan. ¿Hemos llegado? No hay señales de vida. ¿Dónde Dios estamos? Desorientados y exhaustos, decidimos volver al pueblo, curiosos por saber que aspecto tendrá este lugar-fantasma al amanecer.



...hace unos cincuenta años el poeta y arquitecto autodidacta Edgard James dejó atrás sus círculos intelectuales y artísticos en Europa y Estados Unidos para establecerse aquí, en este rincón verde de México.





Un logro excéntrico

El día siguiente hace calor y es muy húmedo. No puede ser de otra manera, visto lo denso de la preciosa selva que rodea a Xilitla que, sin duda, explica porqué hace unos cincuenta años el poeta y arquitecto autodidacta Edgard James dejó atrás sus círculos intelectuales y artísticos en Europa y Estados Unidos para establecerse aquí, en este rincón verde de México. El excéntrico inglés, nacido en 1907 en una riquísima familia aristocrática, dio la espalda a su entorno materialista para ponerse a coleccionar arte surrealista y financiar artistas como Dalí, Stravinsky o Picasso.

Las Pozas es de hecho su única realización personal. En Xilitla compró unas 40 hectáreas de terreno, donde empezó, con su amigo Plutarco Gastélum, a diseñar y plantar un jardín de orquídeas exóticas. Cuando en 1960 el frío extremo acabó con sus queridas plantas, James se puso a construir un jardín de concreto indestructible. Las Pozas es lo que queda hoy de su fantasía inacabada, debido a su muerte en 1984. Un laberinto de pabellones, escaleras inacabadas, portadas, senderos, todo en medio de la naturaleza. La pasión de James por el surrealismo se puede sentir en cada detalle. El visitante vive su obra como una experiencia física y mental inesperada. Las Pozas es un sueño bien guardado en el corazón de la jungla mexicana.

El cuento de James

Llegamos a la puerta, esta vez sin obstáculos ni dificultades. El ambiente miedoso de ayer se sustituyó por la esperanza en un cálido, soleado y prometedor cuento de hadas. Mientras disfrutamos nuestros huevos a la mexicana y nuestro café matinal, discutimos nuestras opciones. Un guía oficial es demasiado caro. Pero después de la experiencia de la noche pasada, no estamos dispuestos a perdernos en la fantasía de Edward James. Un joven mexicano sentado en la mesa de al lado nos ofrece acompañarnos. Más tarde, nos damos cuenta de que no habiéramos podido caer con mejor guía. Rodolfo se considera "ambientalista". Está construyendo un centro de meditación y ecoturismo al otro lado de la calle. Desilusionado, decidió abandonar el calendario Gregoriano hace unos cuantos años. Desde entonces sigue el calendario Maya y nos asegura que por fin está en equilibrio con la naturaleza. Todos los días viene a Las Pozas a hacer sus ejercicios de yoga.

Una vez dentro del sueño de Edward James nos olvidamos del mundo exterior y nos hundimos en la magia de este lugar. James rompe todas y cada una de las leyes y las lógicas de la arquitectura clásica. En

este laberinto-jardín privado nada es lo que parece. El creador le burla constantemente. Con perspectivas falsas uno se ve involuntariamente dirigido hacia templos, arcadas góticas y rejas metálicas. Cuando uno decide lanzarse, descubre que el camino no lleva a ninguna parte. Senderos estrechos suben y bajan, escaleras en espiral suben alto sin llegar a ningún lado. Me parece haber aterrizado en un croquis de Esher. Agaves enormes de concreto y flores exóticas coloridas cuyos nombres no conozco sólo se pueden acceder vía puentes pendientes. Un pabellón sin muros ni techo, hecho por planchas de concreto en forma de hongo, separadas por columnas. Aquí también hay una escalera espiral enorme y azul abriendo su camino hacia el paraíso. No hay nada para sujetarse. Prefiero no mirar abajo. Por suerte unas cañas de bambú pintadas de blanco ofrecen un punto de apoyo. Un paseo despistado por el jardín de James podría costar la vida. Una visita nocturna sería un suicidio. Un pequeño pabellón con columnas inclinadas recuerda el Parque Güell, en Barcelona. Como en los dibujos de Piranesi en el siglo XVIII, la naturaleza tiene aquí el papel principal. Árboles, plantas y flores han cubierto la construcción de concreto: bananeros, palmeras, bugambilias. El hombre parece fuera de lugar. Hojas de marihuana y todo tipo de vegetación llenan el lugar. Barras de metal salen de las columnas, como si la construcción fuera a seguir mañana.

Simbolismo en México

Las Pozas son puro simbolismo. Cada nuevo descubrimiento me lleva un poco más cerca de las fuentes de inspiración de James. Como Mecenas, era un participante asiduo de las reuniones de los más grandes artistas del siglo XX. Salvador Dalí, Leonora Carrington, Paul Delvaux, Sigmund Freud, Luis Buñuel, se contaban entre sus amigos. Apoyó a Magritte y al movimiento surrealista. Éstas y muchas otras influencias marcan Las Pozas: arcos góticos, fragmentos de jeroglíficos egipcios, juegos entre el sueño y la realidad, numerosas referencias arquitectónicas.

Después de vagar durante horas, volvemos a llegar al punto de entrada. El hecho de que no nos perdiéramos es un gran alivio. Un cartel dice que los visitantes entran en Las Pozas bajo su propio riesgo. Esto me devuelve a la realidad. En esta parte de la selva mexicana no hay reglas. La única lógica es la de la libre fantasía, lo imaginario, el sueño y el subconsciente. ■

Cleo du Mont (Amberes, 1977). Arquitecta e ingeniera civil belga, egresada de la Universidad de Gante, Bélgica. Tiene estudios de periodismo en la Universidad de Amberes y de idiomas e historia de la arquitectura y del arte en España e Italia.